



VIVIANA SEGRETO, “Il padre di tutte le cose”. *Appunti per una pedagogía del conflitto*, Mimesis Edizioni, Milano, 2011, 156 pp. ISBN 978-88-5750-712-5.

El punto de arranque de este ensayo epistémico-pedagógico se sitúa en la complejidad de los procesos que intervienen en las relaciones humanas dentro de contextos multiculturales y en la importancia de saber regular y transformar los conflictos para que puedan ser considerados positivos o negativos. De tal constatación no resulta extraño que el énfasis del libro resida en subrayar la necesidad de impulsar una pedagogía del conflicto focalizada en el aprendizaje de la empatía, la escucha activa y el diálogo. De hecho, la interculturalidad, como actitud ante el fenómeno social de la multiculturalidad, pretende el acercamiento entre personas de diferentes culturas, alejando la categorización cultural y los estereotipos estériles sin sentido, resaltando las similitudes entre los grupos culturales y valorando la diversidad que cada uno posee. Una aproximación en exceso simplista hubiera considerado el conflicto entre culturas como una desviación anómica, de corte moral, ante lo establecido socialmente por la cultura predominante o hegemónica. Sin embargo, un enfoque más profundo parte del concepto de sistema como una *unitas multiples*, es decir, como una unidad global constituida por partes diferentes que se encuentran en interacción continua. Desde esta visión sistémica móvil, abierta y

dinámica, los protagonistas de cualquier conflicto dejan de ser los sujetos aislados que la ciencia clásica y el positivismo defendían, para convertirse en elementos interconectados a la espera de que la *morfogénesis* del propio sistema pueda reconvertirlos dentro de una unidad compleja organizada.

Además, como es sabido, en los más recientes estudios sobre el conflicto se acepta una noción positiva del mismo como parte inherente a las relaciones humanas. Por este motivo, en las últimas décadas, más que hablar de resolución de conflictos, se menciona la posibilidad de manejarlos (*conflict management*) o también de regularlos y transformarlos por medios pacíficos. Esta es la perspectiva que adopta la autora de este ensayo, Viviana Segreto, profesora de Pedagogía Intercultural y Filosofía de la Educación de la Universidad de Palermo, al ofrecernos en la primera parte de su libro el marco referencial y teórico de las propuestas y los modelos de gestión del conflicto que luego, en una segunda parte, detalla de manera explícita. De hecho, el libro contiene dos secciones muy bien delimitadas y conectadas entre sí, pues la capacidad de plantear soluciones y respuestas queda vinculada a la posibilidad de haber pensado antes el conflicto. Precisamente es el itinerario epistémico con el que la autora aborda la dimensión comunicativa

del conflicto y retoma las tesis clásicas de Heráclito y Aristóteles, o las actuales de Edgar Morin y Ludwig von Bertalanffy, lo que otorga a su ensayo un plus, un valor añadido de corte filosófico, que lo convierte en un breve e interesante tratado de filosofía de la educación ante los retos que nos plantea la sociedad contemporánea.

En este contexto pluricultural la mediación se erige en la herramienta didáctica básica para la gestión creativa del conflicto y de las fricciones que puedan presentarse. De ahí que la autora canalice su atención hacia la modalidad de intervención de terceras partes neutrales entre actores sociales o institucionales en situaciones sociales de multiculturalidad significativa en las que el profesional tiende puentes o nexos de unión entre esos distintos actores o agentes sociales con el fin de prevenir y/o reformular posibles conflictos y potenciar la comunicación a favor de la convivencia intercultural. En realidad, por muchas que sean las referencias bibliográficas en las que la autora apoya su análisis (Marianella Sclavi, Nanni Salio, Ruth Mischnick, Yvonne Turner ...), el teórico que destaca es Johan Galtung, creador en 1959 del *Peace Research Institute* de Oslo (PRIO), a quien se debe la distinción entre *paz negativa*, como alternativa a la violencia directa, y *paz positiva*, como alternativa a la violencia estructural. La idea clave de tal diferenciación conceptual reside en reconocer que no vivimos en paz porque no estemos en guerra, sino porque existen miles de seres humanos que no pueden satisfacer las necesidades básicas de bienestar, identidad y libertad. También sobresale la figura de Gandhi y la práctica de la *ahimsa* o *no violencia* como el medio para integrar los diversos modelos de pacificación de la diplomacia internacional (*peace-keeping*, *peace-enforcing*, *peace-building*, *nation-building*) con el aprendizaje de instrumentos pedagógicos que permitan afrontar con eficacia los motivos interculturales que originan el conflicto mismo. Desde tal perspectiva, la mediación, fortaleciendo a los participantes y generando aprendizajes, no es una medio de resolver conflictos, sino una forma de gestión de la vida social y de transformación cultural en pro de la paz y de la gobernanza global ajena a procedimientos penales y, por ende, cercana a modelos no penales o al menos extra-penales experimentados en diversos países, como Sudáfrica o Irlanda del Norte; práctica ésta que difiere parcialmente del modelo típico de la amnistía que sigue al final de algunos conflictos civiles.

De hecho, en la mediación intercultural pueden distinguirse tres tipologías diversas: la que denominan preventiva, cuando facilita la comunicación y la comprensión entre personas con códigos culturales diferentes; la rehabilitadora, cuando se interviene en la resolución de conflictos de valores, bien entre minorías culturales y la sociedad mayoritaria, bien en el seno de las propias minorías; y, por último, la creativa, que consiste en un proceso de transformación de las normas o, más bien, de creación de nuevas normas, que no son sino nuevas ocasiones basadas en unas diferentes relaciones entre las partes. Es esta última categoría, la denominada mediación creativa, por la que apuesta la autora que no deja de recordarnos la necesidad de tomar consciencia de la diversidad cultural como realidad que se nos impone y de la que no podemos en ningún modo prescindir. Por esto mismo incide en un modelo formativo universitario conocido como *Transformative Model of Peace Education*, que basado en cinco puntos determinantes (diversidad, aprendizaje participativo, prospectiva global, conciencia del territorio y de la población, sustrato ético-religioso), pondrá las premisas para poder interiorizar y alcanzar realmente, en el proceso de negociación del conflicto, la pacificación y la reconciliación. Este libro es, pues, una invitación a reflexionar sobre la importan-





cia y la necesidad del proceso formativo de la mediación en la construcción de un entorno humano plural donde la diversidad no sea sinónimo de violencia o exclusión.

*Amparo Zacarés Pamblanco*